

A black and white close-up portrait of a woman with long, dark, wavy hair and glasses, smiling slightly. The background is dark and textured.

**P
O
E
T
A
S**

2.0

**GLORIA
FORTÚN**

“Redentoras”

Cuerpos: finos, esbeltos, deformes, perfectos, manchados, albinos, negros, blancos, mestizos... y la lista seguiría sin un final aparente y apremiante. Nuestros cuerpos, ese conjunto de órganos que nos dan vida pero que tanto interés presenta en los ojos ajenos; objeto de continuas inspecciones y comentarios. Nuestros cuerpos, a los que tanto hemos maltratado, censurado, escondido y arrebatado del deseo, del placer. Basta. Ya es hora de cambiar la perspectiva, nuestro foco de atención, nuestras prioridades, liberarnos, por fin. Ser libres para mostrar, sentir, tocar, desear y ser deseadas, todo sin disculpas, sin miedos, sin vergüenza, sin pudor ni flagelaciones.

Tengo este cuerpo y este corpus.

Y te voy a decir una cosa: nada es pequeño en el amor.

Y te voy a decir otra: este mundo es minúsculo para una tía
como yo.

Y te voy a aclarar cuál es mi peso ideal. Mi peso ideal es tu
cuerpo encima del mío.

Gloria Fortún es ejemplo de esta liberación, del deseo, del placer, de explorar y ser exploradas, de ser sin censuras. Poetizar los cuerpos y el amor más carnal, celebrar a cada una de las personas con las que hemos gozado, gemido, con las que hemos expuesto nuestra versión más animal, “sin dejar / ningún recoveco / inexplorado”. De descubrirnos y ser descubiertas, de sentirnos orgullosas de nuestra piel, de nuestros sentidos, de nuestras experiencias.

Me hacía un ovillo a tu lado en el sofá y me acariciabas recorriendo con tu mano transmisora todas las partes de mi cuerpo que no eran conflictivas, consciente de que las otras las dejabas empapadas sin tocarlas. De este modo creabas deseo como quien se labra un futuro a base de sacrificio, sabiendo que un día me tendrías en tu cama, libre de cualquier artificio diseñado para crear barreras entre las pieles, sabiendo que un día te quedarías dormida

entre mi entrepierna y soñarías con el mar.

Pero también ella es un canto al Amor, ese sentimiento tan temido, pero a su vez tan deseado y aspirado. Objeto de nuestros cuentos y fantasías, a pesar de ser tan real como la vida. A menudo escondido, desplazado y arrojado a lo más profundo de nuestro ser. Un sentimiento tabuizado y banalizado, el ser humano es así de incongruente. Una parte de nosotras que debe ser de nuevo elevada, rescatada con orgullo y celebrada, aunque esta sea breve o insensata.

¿Por qué no soñarla? No a su costa, no a mi antojo, no a nuestro pesar.

Soñarla recogiendo así el milagro de que cuando llueve en su tejado lo hace también en el mío. Entonces nos decimos qué tormenta tan azul, qué añoranza tan verde, palabras que se evaporan y caen sobre nosotras atravesándonos la ropa.

Soñarla celebrando así que me ama aunque no haga falta, no nos pertenezcamos ni nos necesitemos, o precisamente, por eso, por este amor sin descendencia y sin suelo del que nunca sabrán nada nuestros padres muertos.

Soñarla, sí, por qué no, sin inventarla, envuelta en un manto estrellado de irrenunciable verdad, tal y como es conmigo, tal y como no puede ser conmigo, besándome en Oniria, eso sí, con la misma vehemencia con la que no me besa en Realidad.

Y algún día con estupor seremos viejas, no queda tanto, y le diré te he soñado siempre y ella me responderá y quién te crees que te ponía las manos sobre los párpados para que pudieras hacerlo.

Sentimiento que al perderse se torna en agonía y dolor, en abandono, quizá por eso seguimos temiéndolo, aferrándonos a su no pronunciación, a eliminarlo de nuestro vocabulario, de nuestras mentes, de nuestros corazones. Una tarea frustrada y sin resultados, porque el corazón se independiza cuando siente y deja de pertenecer a nuestro ser más racional. De ahí que cuando desaparece, se materialice esa sensación de vacío, de perplejidad, ya que no somos conscientes cuándo el corazón ha tomado la palabra y nuestro ser. La mente retorna a su mando, pero algo ha cambiado:

Llora, corazón, pero no te rompas nunca.

De tus brazos a los de una monstruosa amante llamada
soledad.

A partir de ahora, cuando quiera tocar su cuerpo, tendré
que tocar el mío.

Llora, corazón, pero no te rompas nunca.

Resiste, corazón, a los embistes de Mundocruel.

Gritaremos poemas por la ventana, como si fuera una
serenata inversa.

Y un día me miraré al espejo y volveré a decirme:

pero qué guapísima te pones cuando escribes.

Llora, corazón, pero no te rompas nunca.

Cuerpos: finos, esbeltos, deformes, perfectos, manchados, albinos, negros, blancos, mestizos... Gracias. Os prometemos cambiar la perspectiva. Os prometemos adjetivaros, nombraros con la dignidad y respeto que merecéis. Dejaros disfrutar de los placeres que ya no serán prohibidos, sino celebrados, manifestados, reivindicados. Cuerpos. Nos disculpamos por manchar vuestro nombre, vuestra esencia, vuestra existencia. A mi cuerpo, espero que podamos reencontrarnos, redefinirnos y dejar atrás la toxicidad; disfrutar, en fin, de nuestra mutua y eterna compañía.

ANA DÍAZ CORREA